

los encantos de nuestra isla

por LARRY SÁNCHEZ
ESPECIAL PARA EN GRANDE

CON AROMA A CAFÉ

CASAPUEBLO, EN ADJUNTAS,
ES UN EJEMPLO DE LO QUE SE PUEDE
LOGRAR SI EL PUEBLO ESTÁ UNIDO

Fachada de Casapueblo, en Adjuntas, una organización sin fines pecuniarios que elabora y vende el café Madre Isla

Levo muchas millas y años disfrutando de lo que hoy está en boga y se conoce como "ecoturismo"... Hace varios años coordiné un viaje que atravesaría la cordillera central de Puerto Rico de este a oeste. Comenzó en Aguas Buenas y concluyó en Cabo Rojo. Entre las muchas escenas lindas que vi, una me cautivó de una forma muy particular. Al acercarme al sector de Castañer desde Adjuntas, me llamó la atención la calidad del paisaje y hasta la vía de rodaje -angosta, a cada lado la naturaleza hacía evidente que quería reclamar el limitado espacio de superficie. El olor, el aroma embriagante de la densa y variada flora casi inducía a un estado de éxtasis, una escena comparable con cualquier pintura de don Miguel Pou. De momento, justo al pasar una de las muchas curvas, me encontré con un puente de acero con una superficie de tablado parcialmente enmarcado y forrado por bambúas, enredaderas y flores que, aunque maltrecho y adornado con lunares de moño, exuberaba una personalidad y un aura tan particular que me cautivó. La combinación de todos estos ingredientes daba la impresión de haber entrado en una dimensión distinta en el espacio y en el continuo del tiempo, casi convencía de estar en un lugar en donde el tiempo se había detenido. Una vez sobrepuesto, decidí que pronto regresaría para deleitarme con una sesión de fotografía.

En el transcurso de aproximadamente nueve años posterior a este encuentro, nunca pude lograr mi agenda, culminar mi romance. Finalmente, hace apenas unos meses, coordiné un viaje de regreso con mi esposa, a quien ya le había relatado la experiencia con la ilusión de un niño.

Aunque la escena de la ruta de Adjuntas a Castañer continúa siendo hermosa, era evidente que homo sapiens le había recordado a la naturaleza que

la superficie de rodaje era de su propiedad y no lo contrario. Cuando llegamos a nuestro destino, encontramos que habían "jubilado" al puente de acero y que el nuevo incumbente era un titán "hi-tech" de hormigón resplandeciente. Además, habían deforestado el área de tal forma que tuve que hacer un gran esfuerzo por asimilar, ubicarme y reconocerla...

Si en un momento el tiempo pareció haberse detenido, indudablemente había hecho evidente que se había puesto al día. En mi sentimiento de pérdida y aturdimiento, me vino a la mente una de las líneas de un libro de Carlos Castañeda: "Nunca regresarás a Ixlán" -insistí en regresar... pero don Castañeda tiene razón, aunque la realidad pueda repetirse, "Ixlán" no.

Como también queríamos comprar el café de Adjuntas, nos indicaron que fuéramos a CasaPueblo. Hacia allá nos dirigimos a comprar café. Al entrar, era evidente que no estábamos en un "cash & carry" y que esto significaba algo más que una parada para comprar buen café. Seducidos por el ambiente y llenos de curiosidad decidimos preguntar qué representaba todo esto. Tuvimos la suerte de haber sido recibidos por una de las fundadoras y de la Junta de Directores, doña Tinti Deyá, quien con una hospitalidad sin par nos obsequió con café recién tostado, molido y colado.

CasaPueblo es una organización sin fines pecuniarios, apolítica y autosuficiente que promueve los valores del esfuerzo de la comunidad, la educación, y actúa como paladín de la conservación de la naturaleza. Su equipo de trabajo consta con aproximadamente 17 voluntarios, incluyendo la Junta de Directores y un empleado de nómina.

Según explicó doña Tinti, Casapueblo surgió en 1980 como resultado de una propuesta presentada ante el gobierno de Puerto Rico para llevar a cabo un

proyecto de minería "a cielo abierto" que pretendía explotar unas 37 mil cuerdas de terreno localizadas en el centro de Puerto Rico. Un grupo de personas que se oponían al proyecto se dio a la tarea de organizarse para hacer investigación sobre la minería "a cielo abierto". Entre otras consecuencias, se descubrió que el efecto de pérdida de flora, pérdida de fauna, de contaminación a la atmósfera y de daños a los acuíferos hubiera sido devastador e irreversible. Documentados con los hallazgos, el grupo se lanzó a visitar a todos los barrios de Adjuntas para informar a la gente sobre los peligros de ese proyecto.

Finalmente la minería fue descartada, entre otras cosas, gracias a la intervención del pueblo de Adjuntas y de Casapueblo. En 1985 CasaPueblo se organizó formalmente y poco después, se presentó la oportunidad de adquirir una casa localizada en el pueblo de Adjuntas que se había puesto para la venta. Carentes de fondos para igualar la oferta, y mucho menos superarla, el grupo le ofreció a la dueña \$50 mil con el compromiso de restaurar y mantener la estructura original para utilizarse como un centro cultural "del y para el pueblo". Finalmente, ambas partes llegaron al acuerdo y el grupo comenzó a restaurar la casa pensando que al hacerlo, se estaban reconstruyendo ellos mismos, que estaban edificando sobre una causa, y que estaban haciendo una aportación a Puerto Rico.

Empero una filosofía definida y un sentido de misión claro y resuelto, CasaPueblo, ciertamente, no podía decir lo mismo para con su situación económica. ¿De dónde vendrían los fondos para costear todo el proyecto? Conscientes de que Adjuntas es una de las regiones cafetaleras por excelencia, se comenzó a evaluar la idea de vender café como el medio de ingreso.

Hoy día, la fuente principal de ingreso proviene de

la venta del café Madre Isla y, en segundo lugar, de donativos. Los beneficios obtenidos de la venta del café se utilizan para subsidiar el mantenimiento, la infraestructura operacional, algunas actividades culturales, una beca para un estudiante de Adjuntas.

El café Madre Isla tiene título de "gourmet". Y según CasaPueblo incursionó en la ciencia de las minas, también lo hizo con la "ciencia del café". Había que lograr un producto de primera y esto determinó, entre una gama amplia de requisitos, que se eligieran los mejores granos de café, que se ofreciera un producto que consistiera del 100 por ciento de grano de café (no mezcla), y que se identificaran los agricultores proveedores y se negociara la compra de una cosecha escogida que cumpliera con las normas de calidad establecidas.

Las normas de alta calidad y de buen sabor también requirieron que la tostada, molido, y envase del grano se llevara a cabo en una tanda y el mínimo de tiempo. Además, el proceso de envase debía ocurrir mientras el café todavía retuviera el calor de la tostada y que se envasara en un medio de cristal. El proceso de envasar el grano "al caliente" produce un vacío natural y el medio de cristal con tapa de rosca son dos factores críticos instrumentales para conservar la frescura y el sabor. La tostada, molido y envase del café se lleva a cabo semanalmente en CasaPueblo por voluntarios (niños, jóvenes, adultos y ancianos). Cabe señalar que la molidora actualmente en uso fue construida durante la década del 1920 y a la cual sólo se le ha hecho una modificación: substituir el embudo por donde se echa el café por otro un poco más grande. Así se cosecha, se elabora, y se vende el café Madre Isla; acabado de tostar, al vacío, y en un envase de cristal de 14 onzas con tapa de rosca. El sabor y el aroma de este producto muy bien justifica el viaje al pueblo de Adjuntas. ■

Foto por LARRY SÁNCHEZ

